



Y ASÍ EN EL ARTE COMO EN LA VIDA, MATEOS:  
NEGADO PARA EL PACTO Y LAS MEDIAS TINTAS,  
ETERNO SABOTEADOR EN LOS DOMINIOS DE  
LA CONFORMIDAD. INDOBLEGABLE.

## **BIOGRAFÍA**

# ÁNGEL MATEOS

## **Y TRAYECTORIA**

Ángel Mateos Bernal nace en 1931 en Villavieja de Yeltes, Salamanca, en el seno de una familia de canteros-constructores, oficio en el que trabaja desde temprana edad y del que obtiene los conocimientos de su material identificativo: el hormigón.

Con veintiún años, se traslada a Sevilla, donde inicia estudios de Artes y Oficios y a Madrid para asistir a las clases de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, iniciando sus primeros contactos con el mundo del arte. Pero la enseñanza academicista no casa con el talante del joven Mateos, que pronto regresa a Villavieja “decepcionado de la bohemia”. Este primer desencanto le proporciona la convicción de que para ser un artista libre e independiente es necesario *“carecer de condicionamientos económicos para no sufrir imposiciones de gustos y criterios no compartidos”*. Este pensamiento le acompañará siempre y marcará el carácter del escultor.

En 1957 contrae matrimonio con Aurora Puente, estableciéndose en Vitigudino, Salamanca, desde donde, con un modesto taller -derivados de cementos-, buscará esa independencia que le permita desarrollar su gran pasión: la escultura.

A partir de 1963 comienza una intensa carrera artística participando en concursos nacionales de escultura, como el Salón de Otoño de Madrid, donde obtiene un tercer premio, un segundo y, finalmente en 1966, el primer premio. Este mismo año se presenta por primera vez a la Exposición Nacional de Arte Contemporáneo en Madrid, en la que estará presente igualmente en otras cuatro ocasiones.

Con los éxitos llega en 1967 su primera exposición individual en la galería Círculo Dos, de Madrid. Su escultura en estos años se ha ido desprendiendo de forma rápida y progresiva de la figuración de sus primeros pasos, y que da por concluida con su serie de los “Acantilados”.

A partir de 1967 comienza el camino decidido de la abstracción con su etapa “espacial”, y en 1972 su obra “Canto al Espacio” obtiene el 2º Premio en la Exposición Nacional de Pequeña Escultura de Valladolid.



Un año más tarde, en 1973 vuelve a exponer en Madrid en la sala Círculo Dos, e igualmente está presente en la Exposición Nacional de Arte de Zaragoza y en la Exposición Internacional de Arte de Marbella. Este mismo año, dona a su Villavieja natal una escultura de grandes dimensiones: "*Dolmen VII, a la Libertad*", realizada en hormigón picado.

1974 Será un año destacado en la trayectoria de Ángel Mateos. En este año será premiado en el Concurso Internacional de Autopistas del Mediterráneo, y su obra "*La Edad del Hormigón*" se alza, con 12 mts. de alto, en la autopista A-7 (Km. 37 Barcelona-Tarragona). Este mismo año realiza su "*Dolmen VI*" en gran tamaño, para la cercana población de Lumbrales -Salamanca-. Por otro lado, su obra el "*Cíclope*" -también de gran tamaño- que había sido adquirida anteriormente, se ubica definitivamente frente al estadio Helmántico en Salamanca.



Fruto de su contacto con Barcelona, conoce al crítico Francesc Miralles que escribe los textos del catálogo para la exposición, en 1975, en la galería Nartex de la capital catalana, y en la que expone su nueva serie *flexiones*; esta exposición que viajará después al Museo Provincial de BB. AA. de Salamanca.

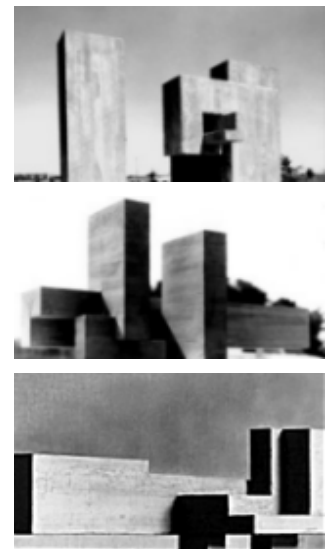
En 1976 realiza su sexta exposición individual, con su última serie de *Inversiones* y una selección anterior en la galería Horizonte de Madrid. Un año después, con motivo de la muerte de su padre, Mateos realiza en gran tamaño su "*Cubo IV*" en el cementerio municipal de su villa natal.

En estos años de actividad incesante y metódica desde su taller en Vitigudino, Á. Mateos articula su ideario artístico: "la lógica de las formas". Pero a la vez que define su discurso, el artista ya se da cuenta del dilema: su distanciamiento voluntario de los círculos artísticos -"el ámbito en el que se mueve el artista, constituye un motivo intrínseco para la valoración de su arte"-, unido al carácter rotundo y severo de sus obras -ajena a gustos comerciales- y el propio material -exento de amabilidad-, dificultan su "*lanzamiento definitivo*".

En 1979 el Ministerio de Cultura le concede una Beca Nacional de Investigación de las Artes Plásticas, un reconocimiento a su trayectoria y aportación a la escultura. Este mismo año realiza una importante retrospectiva de su obra hasta ese momento en la galería Kreisler-dos Madrileña.

Su relación con artistas constructivistas a lo largo de estos años se concreta en diversas colectivas en Barcelona, Madrid o Salamanca, donde cabe destacar "Forma y Medida en el Arte Español Actual", 1977, que logra reunir importantes creadores de la misma generación de Mateos y cercanos en sus planteamientos como Cruz Novillo, Camín, Feliciano Hernández, Eusebio Sempere, o Soledad Sevilla entre otros.

La década de los 80 corresponde al momento de plena madurez creadora de Ángel Mateos; también de una energía arrolladora. En 1980 realiza en Salamanca una exposición simultánea en tres galerías de arte de la ciudad, donde expone, esculturas en hormigón, en metales nobles -joyas que denomina "inútiles"- y una serie de propuestas de habitabilidad de sus esculturas.



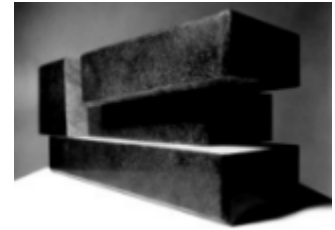
En 1982 expone en la galería Rayuela, Madrid, sus series de *Horizontales* y *Desplazamientos*; un año más tarde realiza la serie *Palasthros* en acero cortén, primer contacto del escultor con este material, que concibe para unas estructuras primarias en las abordecas, ahora directamente, el concepto de espacio constructivo. Será con ésta serie y con la galería Rayuela la única vez que Mateos acuda a ARCO.

talante le Pero el "cotarro que es el mundo del arte", con el que su impide cualquier frivolidad, unido a varias decepciones en el terreno artístico, dejan una profunda huella en él, confirmándolo en su eterna convicción de alcanzar la libertad creadora como consecuencia de la libertad personal. Comienza el alejamiento definitivo de los círculos madrileños, convencido de que todo mecenazgo conlleva su deuda, y traslada su estudio a la capital salmantina, a cuyo ámbito restringe su actividad.

Así, en 1984 realiza la sorprendente exposición de *esculturas flotantes en el río Tormes*, a su paso por la ciudad de Salamanca. Continuando la serie *Desplazamientos* y realizada en chapa de hierro logra "posar sus esculturas sobre la diáfana superficie de las aguas".

Dos años más tarde, en 1986 es seleccionado por Castilla y León para la VIII Bienal de Zamora, sobre Escultura Ibérica Contemporánea, que logró reunir la obra de los más destacados escultores del momento de España y Portugal. Su obra "*Menhires*" -tres grandes piezas en hormigón de la serie *Desplazamientos*-, queda emplazada de forma permanente en la ciudad.

Al final de los años 80 su escultura se vuelve propuesta monumental: son sus "Monumentos para una democracia" o sus "Ciudades verticales".



La década de los 90 representa en la trayectoria artística de ángel Mateos, la búsqueda de un proyecto final que resuma y exprese su dedicación y tributo a su material, el hormigón. Propuestas como la creación de un museo al aire libre con obra de artistas representativos del hormigón a nivel internacional, son lanzadas al aire -el hastío del artista que no espera nada de nadie-. Pero no es ninguna utopía: en 1994 realiza a la entrada de su Villavieja natal, una de sus grandes y más queridas obras, "*Obelisco*", que con sus 25 metros se alza elegante en medio de un paisaje de encinas. El camino está abierto.

El artista está volcado en su tierra cuando desde Valladolid le llega la oportunidad de realizar otra de sus grandes esculturas: con motivo del IV Centenario de la ciudad se levanta desde 1999 en plena capital, una obra de Mateos: *Inversión VIII*, su escultura más importante tanto por dimensiones como por complejidad técnica: a una altura de 22 metros, un nudo de 15 m. de vuelo.

Será en 2002 en Doñinos de Salamanca cuando, el que alguna vez se definiera como “discípulo del hormigón”, culmina su gran proyecto: un gran “habitáculo” que sea, ahora ya, síntesis de su obra y que denominará “*Museo del hormigón*”. Su gran amigo y crítico de arte Rafael Cid, dice a propósito del mismo: “El museo surge como habitáculo escultórico tras años de propuestas más o menos utópicas. El hoy contenedor artístico es al mismo tiempo consecuencia de una cierta visceralidad de su artífice que se plasma en este especial “gesto” creativo, culminación de una trayectoria marcada de independencia y no poca rebeldía”.

Este mismo año el artista realiza para el Ayto. de Doñinos uno de sus pórticos en hierro realizado en grandes dimensiones.

El museo, que alberga toda su obra, será la última creación de Ángel Mateos; a partir de entonces, da por concluida su trayectoria artística.

Actualmente reside en la capital salmantina, apartado ya del *artístico ruido*.

